

UN ABORDAJE ETNOGRÁFICO PARA EL RESCATE DE HISTORIAS DE VIDA DE LAS GENERACIONES PASADAS DE AGRICULTORES FAMILIARES

Carlos Javier Moreira¹

¹ Cátedra de Extensión y Sociología Rurales. Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. moreirac@agro.uba.ar - Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria. Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

DOI: <https://doi.org/10.33871/26747170.2023.5.2.8195>

RESUMEN: Durante el siglo XX, la población rural experimentó en la Argentina una serie de desafíos notables para sostener sus estrategias de vida y trabajo. La problemática del acceso y tenencia de la tierra, la falta de mercados, las condiciones de trabajo dignas, la mecanización de las labores rurales, el desarrollo de los monocultivos, y las alternativas que ofrece la vida en las ciudades demandaron una notable capacidad de adaptación y organización por parte de la población adulta. Resultó cada vez más difícil sostener intergeneracionalmente la tenencia de la tierra y la actividad agropecuaria. La migración a la ciudad, la pérdida de estilos de vida rurales, y el estímulo por parte de los jóvenes a buscar otros horizontes dificultan cada vez más la supervivencia y transmisión de los vínculos y valores que los adultos mayores tuvieron con el campo. En base a un taller centrado en una metodología que se nutre de la etnografía y la observación participante, se presenta una propuesta de trabajo orientada a rescatar los saberes de las generaciones pasadas y las demandas de las generaciones presentes y futuras. El diálogo de saberes, y la puesta en valor de las impresiones y puntos de vista sobre los desafíos y oportunidades que las generaciones pasadas y futuras transmiten en relación con la producción agropecuaria, implican un valioso insumo para fortalecer los vínculos entre el pasado y el futuro de la agricultura familiar.

Palabras clave: Observación participante, desarrollo rural, asociativismo

UMA ABORDAGEM ETNOGRÁFICA DO RESGATE DE HISTÓRIAS DE VIDA DE ANTERIOR GERAÇÕES DE AGRICULTORES FAMILIARES

RESUMO: Durante o século XX, a população rural da Argentina experimentou uma série de desafios notáveis para sustentar suas estratégias de vida e trabalho. Os problemas de acesso e propriedade da terra, a falta de mercados, as condições dignas de trabalho, a mecanização do trabalho rural, o desenvolvimento das monoculturas e as alternativas oferecidas pela vida nas cidades exigiram uma notável capacidade de adaptação e organização por parte da sociedade. a população adulta. Tornou-se cada vez mais difícil sustentar a posse da terra e a atividade agrícola intergeracionalmente. A migração para a cidade, a perda dos modos de vida rurais e o incentivo dos jovens à procura de outros horizontes tornam cada vez mais difícil a sobrevivência e a transmissão dos laços e valores que os idosos tinham com o

campo. A partir de uma oficina voltada para uma metodologia que se nutre da etnografia e da observação participante, apresenta-se uma proposta de trabalho que visa resgatar os saberes das gerações passadas e as demandas das gerações presentes e futuras. O diálogo de saberes e o valor das impressões e pontos de vista sobre os desafios e oportunidades que as gerações passadas e futuras transmitem em relação à produção agropecuária representam um aporte valioso para fortalecer os vínculos entre o passado e o futuro.

Palavras chaves: Observação do participante, desenvolvimento rural, associativismo

AN ETHNOGRAPHIC APPROACH TO THE RESCUE OF LIFE STORIES IN PAST GENERATIONS OF FAMILY FARMERS

ABSTRACT: During the 20th century, the rural population in Argentina experienced a series of notable challenges to sustain their life and work strategies. The problems of land access and ownership, the lack of decent markets and working conditions, the mechanization of rural labors, the development of monocultures, and the alternatives offered by city lifestyles demanded a remarkable adaptation and organization capacity between the adult population. It turned out to be increasingly difficult to sustain land tenure and agricultural activity intergenerationally. Migration to the city, the loss of rural lifestyles, and the encouragement of young people to seek other horizons make it increasingly difficult to survive and transmit the ties and values that older adults had with the countryside. Based on a workshop focused on a methodology that is nourished by ethnography and participant observation, a work proposal aimed at rescuing the knowledge of past generations and the demands of present and future generations is presented. The dialogue of knowledge, and the value of the impressions and points of view on the challenges and opportunities that past and future generations transmit in relation to agricultural production, imply a valuable input to strengthen the links between the past and the future. of family farming.

Keywords: Participant observation, rural development, associativism

INTRODUCCIÓN

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la reactivación económica del hemisferio norte tuvo como uno de sus pilares el financiamiento y la promoción de un modelo agroindustrial que modificó profundamente la estructura agraria, particularmente en el caso de América Latina. La creciente apertura de los marcos regulatorios nacionales e internacionales, los procesos de liberalización de la economía, y los profundos cambios tecnológicos que experimentó el sector agropecuario alteraron notoriamente los modos en los cuales se organizaba la vida social y laboral de la población rural. La mecanización de tareas, la concentración de la tenencia de la tierra, el crecimiento en la escala de las explotaciones agropecuarias, y el incremento en los costos de producción derivado de la dependencia de tecnologías importadas (fertilizantes, plaguicidas, semillas híbridas y transgénicas, maquinaria autopropulsada y de arrastre, etc.), fueron algunos de los elementos que determinaron la persistencia de un flujo migratorio de la población rural hacia espacios urbanos. La transformación productiva en el sector agropecuario resultó notablemente expulsora, sobre todo, de la población económicamente activa. El desdoblamiento de los territorios rurales se asoció con la contracara de la superpoblación humana en las ciudades, en la que se

tornan cada vez más frecuentes los problemas vinculados al acceso a la vivienda, la salud, los espacios verdes, una alimentación variada y saludable, un trabajo digno, al esparcimiento, y al tiempo dedicado a fortalecer los vínculos sociales dentro y fuera de las familias entre las infancias, la población económicamente activa y los adultos mayores.

El fomento, desde los ámbitos universitarios, de instancias de trabajo orientadas a la población rural en materia de rescate y registro de prácticas, valores y saberes locales y ancestrales, permite visibilizar y divulgar elementos de construcción de identidad y de memoria, que favorezcan procesos de vinculación y significación entre las generaciones pasadas, presentes y futuras, y permitan afianzar el desarrollo de iniciativas de desarrollo local que pongan en valor la experiencia y trayectoria de las personas mayores.

La revitalización de prácticas y saberes puede ser útil a la hora de planificar y llevar a cabo acciones orientadas a mejorar la sostenibilidad de las actividades locales, y mejorar su visibilización tanto dentro como fuera de una comunidad determinada. Las historias de vida de las familias; el diálogo entre los saberes técnicos y tradicionales; las características productivas, comerciales y ambientales de la producción agropecuaria local; y las perspectivas y expectativas a futuro; son algunos de los elementos que operan a la hora de evaluar la factibilidad de planificar e implementar actividades, de sostener aquellas iniciadas por los ancestros, o de reorientar las estrategias de vida y trabajo dejando de lado aquellas emprendidas por los padres y/o abuelos.

Este artículo propone un abordaje de los debates, desafíos y perspectivas en relación con la falta de recambio generacional en el sector agropecuario, el envejecimiento de la población rural, el alejamiento de las trayectorias familiares en relación con la actividad agropecuaria, y la necesidad de planificar estrategias para contrarrestar estos procesos. Sobre esa base, se presenta a modo de estudio de caso la experiencia de un taller realizado por la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) en el marco de un proyecto de promoción turística de la localidad de Larroque en la provincia de Entre Ríos.

Para ello, en un primer momento se caracteriza el devenir del sector agropecuario desde fines del siglo XIX, haciendo hincapié en las múltiples aristas involucradas en el abandono de la producción de alimentos y la transformación de los modos de vida de las familias rurales. Luego, se aborda la metodología planteada para el taller, que se diseñó en base a elementos propios de la observación participante y la entrevista etnográfica. Finalmente, se presentan los resultados del taller, que incluyen la sistematización de las intervenciones de los participantes, el registro fotográfico de la jornada, y las percepciones e ideas rescatadas en relación con la construcción de memoria e identidad con los estilos de vida de las generaciones pasadas.

En relación con el recorrido propuesto, se propone el planteo de una estrategia factible de implementar en el marco de instancias de trabajo, orientadas a poner en valor las estrategias de vida de las personas mayores; identificar maneras de refuncionalizar el vínculo entre estas y las expectativas y proyectos de las generaciones presentes y futuras; y la necesidad de reflexionar en torno al rescate, como ejercicio de memoria, de los desafíos y logros que debieron enfrentar quienes emprendieron en el pasado la tarea de sostener a sus familias. Estas actividades, como parte de la agenda de trabajo universitario, favorecen la visibilización de las localidades rurales como espacios que pueden ofrecer bienes y servicios relacionados a la alimentación, como así también respecto a la puesta en valor de los estilos de vida tradicionales. De este modo, las historias de vida locales resultan valiosas a la hora de revalorizar y refuncionalizar el modo en el que se construye identidad, sentido de pertenencia y arraigo en las generaciones más jóvenes, en base a la experiencia de las personas mayores, quienes los precedieron en la tarea de elaborar y sostener una actividad laboral y una estrategia familiar. Además, se aporta una experiencia de trabajo que aborda el mapeo de actores y perspectivas en la construcción de la identidad rural, cómo interpretar las herramientas discursivas y las acciones de los actores, y como planificar a futuro estrategias para favorecer acciones coordinadas entre la comunidad local, la comunidad universitaria y las instituciones de ciencia y técnica para resignificar el relacionamiento intergeneracional con la vida rural.

MARCO TEÓRICO

La construcción y la deconstrucción de la identidad rural entre los jóvenes y los adultos

Como explican Margiotta y Benencia (2016), la sociología agraria tiene como tarea fundamental la explicación y comprensión del carácter de las relaciones y procesos sociales en la producción agraria.

Esto implica un recorte en la trama más general de las relaciones sociales, pero no su aislamiento de los fenómenos más generales de la vida social. Las relaciones sociales en la producción agraria se manifiestan, por ejemplo, mediante relaciones de intercambio de bienes y servicios, generalmente con desigual poder de negociación; relaciones laborales con las asimetrías que ello implica entre empleados y empleadores; relaciones de asociación o cooperación para producir o trabajar; y relaciones de competencia, entre otras.

En cuanto a los procesos sociales, es importante comprender cómo influyen en la transformación de las relaciones y comportamientos sociales, y de qué manera afectan a los distintos actores. El medio rural constituye el lugar donde acontecen la mayoría de las actividades productivas. Es donde trabaja y vive gran parte de la población que participa de las relaciones y procesos sociales propios de la producción agraria, pero también tiene vinculaciones con el medio urbano. A continuación, se presentan los principales cambios y desafíos que experimentó la población rural a lo largo del siglo XX.

Las vicisitudes laborales y productivas que marcaron la historia del sector agropecuario argentino hasta la década de 1960

Desde mediados del siglo XIX, el fomento a la inmigración europea iniciado, durante la presidencia de Sarmiento, comenzó a generar un proceso de desarrollo de colonias de familias de agricultores principalmente provenientes de Italia y de España. Esto formaba parte de las políticas de fomento para el poblamiento del territorio, y el crecimiento y la modernización de las actividades económicas. Hasta mediados del siglo XX, la producción agropecuaria fue desarrollada por agricultores familiares que en muchos casos no tenían la propiedad de la tierra. Este modelo de agricultura familiar¹, que combinó elementos de la cultura de los inmigrantes europeos, de la población criolla, y de los pueblos originarios, protagonizó una multiplicidad de desafíos que demandaron un creciente proceso de organización local y regional.

La ocupación y producción de cientos de miles de hectáreas, principalmente en la región pampeana, también se evidenciaba en las regiones mesopotámica, cuyana, chaqueña y del noroeste. El arrendatario era el agricultor que no tenía tierra propia y que debía alquilarla forzosamente a un terrateniente para poder trabajar. Para el año 1937, en toda la región pampeana se calcula que el 58,6 % de las explotaciones agropecuarias se producían por arrendatarios en tierra ajenas. El arrendamiento podía pagarse en dinero, de forma semestral o anual, o con un porcentaje de la producción en el momento de la cosecha. Esta segunda modalidad era muy frecuente entre los agricultores familiares. La falta de disponibilidad de dinero era una constante, ya que este era necesario para satisfacer las necesidades económicas de la familia hasta el momento de la cosecha (Mascali, 1986). Sin embargo, el porcentaje de la producción fijado por el dueño de la tierra resultaba ser muy superior al que hubiera correspondido si el pago del arrendamiento se efectuaba en efectivo. Esto se debía a que el riesgo de éxito o fracaso de la cosecha podía afectar el beneficio económico del terrateniente. Por lo tanto, si bien el pago en efectivo resultaba más conveniente, la mayoría debía afrontar pagos más elevados con parte de su cosecha, que podían incluso ocasionar el quebranto si la cosecha se perdía o resultaba menor a la esperada.

Hasta la década de 1940, la falta de presencia, regulación y controles del estado en materia de acceso a la titularidad de la tierra, y regulación de los contratos de arrendamientos, exponían a los agricultores a abusos por parte de los terratenientes. Además, la falta de acceso al crédito, de canales de comercialización, y la ineficiente infraestructura logística para acopiar, almacenar y transportar las cosechas, operaron como factores a la hora de desatar conflictos entre los agricultores y los terratenientes, con variable participación del estado y los acopiadores. Las cooperativas rurales emergieron en respuesta a estos desafíos, y comenzaron a gestarse como medios para concretar transformaciones profundas en las condiciones de vida y trabajo de la producción agropecuaria predominantemente familiar. Quienes

¹ El estado argentino considera a la agricultura familiar no solo como una forma de vida, sino también como una cuestión cultural que opera en la reproducción social de la familia rural. Las características más destacadas de este modelo productivo son la gestión familiar de la unidad productiva, las inversiones y el aporte de la mayor parte del trabajo; las dificultades para disponer de la propiedad de los medios de producción; y la transmisión y reproducción de valores, prácticas y experiencias de generación en generación. La Ley 27.188 de Reperación Histórica de la Agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina incluye dentro de este modelo de agricultura familiar a los pequeños productores, colonos, minifundistas, campesinos, chacareros, medieros, puesteros, contratistas, arrenderos, comunidades de pueblos originarios, productores sin tierra. Link disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm>

formaron parte de esa generación de agricultores del primer tercio del siglo XX, y sus hijos que actualmente mantienen la memoria de esa época, vieron como la organización cooperativa se tradujo en una utilización más eficiente de la tierra, un mayor volumen de negocios, una utilización más eficiente del capital, una ampliación de los mercados posibles para la producción familiar, y el acceso a servicios y oportunidades que un agricultor por sí solo no podía conseguir (Girbal-Blacha, 2004). La protesta más masiva en torno al conflicto por los valores de los arrendamientos correspondió a una protesta llevada a cabo en 1912 y conocida como el “Grito de Alcorta”² (Ansaldi, 1991).

Las cooperativas que se denominan de base o de primer grado, tienen como área de influencia a las localidades rurales específicas asociadas a una región y a una actividad productiva determinada en la cual trabajan sus socios. Para el año 1913 surge la primera cooperativa de segundo grado³, la “Confederación Entrerriana de Cooperativas”. No hubo que esperar muchos años para que comenzaran a surgir estas federaciones de cooperativas, o cooperativas de cooperativas, debido al surgimiento de nuevos desafíos que demandaban niveles de integración superiores al que se podía lograr a nivel local. Este tipo de organizaciones presentaba mayores posibilidades de desarrollar actividades reivindicativas o gremiales ante el estado y el sector privado (Lattuada, 2006).

El estatuto del Peón Rural, aprobado por decreto N° 28.169 el día 17 de octubre de 1944, fijó por primera vez un sueldo mínimo para el trabajador rural permanente, -que pasó a denominarse coloquialmente como “sueldo de gobierno” entre los empleadores-, asistencia médica y farmacéutica, vacaciones pagas e indemnización por despido sin causa justificada (Sánchez Enrique, 2016). Además, estableció condiciones de regímenes de trabajo y descanso, alojamiento, alimentación, y un régimen de ahorro en la Caja Nacional de Ahorro Postal. A este importantísimo e inédito avance en los derechos laborales de los trabajadores rurales, se sumó el 18 de septiembre de 1948 la Ley N° 13.246 de arrendamientos rurales y aparcerías. La ley marcó el inicio de una política oficial de congelamiento de los montos de los arrendamientos, prórroga en los plazos de los contratos, y prohibición del desalojo de los arrendatarios. Esto significó una pérdida progresiva de la renta percibida por parte de los propietarios de la tierra, y benefició a los arrendatarios, que vieron regulada y controlada la voracidad de los dueños de la tierra sobre sus acotados márgenes de ganancia.

El escenario de posguerra, la Segunda Guerra Mundial había terminado apenas 3 años antes, marcó un profundo cambio de época en beneficio del modelo de la agricultura familiar. Los terratenientes optaron por dejar de entregar tierra en arriendo, debido a que la ley no les permitía aumentar los montos de los arrendamientos arbitrariamente ni desalojar a los arrendatarios; y se orientaron a la producción ganadera, que podía llevarse a cabo con una escasa cantidad de trabajadores permanentes (Azcuy Ameghino, 2021). Esto era consecuencia también del estatuto del peón rural. La producción agrícola implicaba para los dueños de la tierra contratar a una cantidad mucho mayor de trabajadores, con un costo laboral mucho mayor. Además, la caída en los precios de los cereales redujo drásticamente la rentabilidad de la producción de cereales. La reconversión a la ganadería de los terratenientes frenó el proceso de expansión del modelo de agricultura familiar, y redujo el crecimiento del empleo rural.

En el caso de los agricultores familiares, se intensificó la participación de la mano de obra familiar, recurriendo eventualmente a la contratación de mano de obra externa para reducir los costos de producción. La caída en el precio de los cereales, la creciente inflación que comenzaba a manifestarse a fines de la década de 1940, y la consecuente pérdida de rentabilidad por parte de los productores, se veía parcialmente compensada por el estancamiento del precio del arrendamiento (Ansaldi, 1991; Sánchez

² El “Grito de Alcorta” sentó las bases que dieron origen a la primera asociación agropecuaria gremial del país, la Federación Agraria Argentina (FAA)

³ Una cooperativa de primer grado está integrada por socios, es decir personas físicas que se organizan, regulan sus actividades mediante un estatuto y participan en los costos y los beneficios de las actividades llevadas a cabo de forma conjunta. Se entiende como cooperativa de segundo grado a aquella cuyos integrantes no son personas físicas sino cooperativas de primer grado con personería jurídica. En estos casos la representación de los socios es indirecta, en la toma de decisiones cada voto representa a una cooperativa. De este modo tiene igual peso en las resoluciones tanto una cooperativa de muchos integrantes como una de tamaño reducido. La integración permite incorporar mayor variedad de temas a la agenda de las cooperativas que no podrían enfrentar en solitario, como reclamos por políticas de protección a las economías regionales, ampliación en la cobertura de los beneficios y los servicios sociales para los socios, o lograr una mayor visibilidad de los productores agropecuarios asociados como interlocutores ante el estado.

Enrique, 2016). El estancamiento productivo implicó una fuerte pérdida en la calidad y el nivel de vida de los agricultores familiares. No obstante, en función del tiempo, se hizo cada vez más posible el acceso a la propiedad de la tierra debido a que los terratenientes contaban con un escaso o nulo estímulo en mantener la propiedad de la tierra arrendada a valores totalmente desvalorizados por la inflación y con precios de la tierra notablemente desplomados.

Respecto a los trabajadores rurales, este contexto tan desfavorable para la generación de empleo remunerado, tanto en el sector de la agricultura familiar como en el de los terratenientes, disparó significativamente la tasa de desempleo rural, los conflictos gremiales, y una notable expansión del empleo urbano en el sector industrial (Mascali, 1986; Barsky y Gelman, 2012). Esto demandó un replanteamiento de las alternativas familiares para miles de peones y agricultores familiares empobrecidos, que comenzaron a emigrar a las ciudades por falta de alternativas.

Las transformaciones rurales desde la década de 1960 hasta la actualidad

A partir de la década de 1960, la cuestión del desarrollo rural permitió salvar las distancias existentes entre los centros de generación de tecnología agropecuaria y los productores primarios. Sin embargo, también fortaleció el adoctrinamiento productivo respecto a qué y cómo producir en condiciones de creciente rentabilidad asociada a los mercados agroindustriales que marginaron a una creciente cantidad de actores agrarios. Las cuestiones descritas sobre cambios de paradigma, potencialidades y limitaciones encarnaron, en el caso del desarrollo rural, una revolución sin precedentes para la agricultura familiar, e implicó una nueva serie de desafíos para las generaciones que debieron enfrentar el contexto de las décadas anteriores.

Hasta la década de 1960, nunca en su historia la humanidad fue capaz de producir tantos alimentos como los que eran demandados globalmente. Los rendimientos de los principales cultivos del mundo (el trigo y el arroz) eran prácticamente los mismos que se obtenían 500 años antes. La preocupación sobre la escasez alimentaria, asociada al crecimiento de la población mundial luego de la Segunda Guerra Mundial, eran temas primordiales. Los países más desarrollados emprendieron una serie de iniciativas para incrementar la producción alimentaria global, con el objetivo de erradicar el hambre en el mundo.

Las principales actividades se relacionaron con la aplicación de innovaciones tecnológicas, para generar variedades de cultivos que produjeran cosechas más abundantes, con menor uso de insumos y recursos. Esto implicaba lograr en esas nuevas variedades mayor resistencia a plagas, enfermedades, e inclemencias climáticas como la sequía y las heladas; y aumentar el rendimiento por hectárea. En 1963, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) lanzó su “Plan Indicativo Mundial para el Desarrollo Agrícola”, que consistió en la difusión masiva de nuevas variedades de alto rendimiento (principalmente de maíz y arroz) desarrolladas en laboratorios desde la década de 1940. Las mismas eran altamente dependientes de fertilizantes, plaguicidas para combatir insectos y malezas, y de la mecanización a gran escala para las labores de siembra, mantenimiento y cosecha de los cultivos. Los rendimientos del maíz, el arroz y el trigo se dispararon de una forma inédita. En este contexto internacional, la derogación en Argentina de la ley de arrendamientos marcó hacia fines de la década de 1960 una fuerte afectación al proceso de acceso a la tierra por parte de los agricultores familiares que persistían como arrendatarios.

El mejoramiento genético de los laboratorios logró resultados ampliamente superiores a los que el ser humano había logrado durante los más de 10 mil años de agricultura acumulados hasta ese momento. La promesa del aumento en la productividad de materias primas se logró, pero el hambre en el mundo continuó. El mayor uso de insumos, maquinaria y semilla de laboratorio permitió producir muchos más alimentos en la misma superficie a un menor costo. Sin embargo, la escala mínima necesaria para que fuera rentable la inversión implicó el inicio del proceso de avance de los monocultivos; la concentración de la tenencia de la tierra; y el desplazamiento de millones de agricultores familiares, campesinos y trabajadores sin medios para incorporar estas tecnologías.

En la década de 1990, Monsanto trabajó con nuevas tecnologías de siembra que consistían en remover únicamente la línea de suelo en donde se iban a sembrar las semillas, dejando el resto del campo sin labrar. Esto permitía evitar la excesiva remoción de los suelos, reduciendo la erosión tanto eólica como hídrica (INTA, 2009). A esta tecnología se la llamó Siembra Directa, evitaba los costos de labranza, reducía los de agroquímicos, y era compatible con el control de malezas con el herbicida sistémico glifosato. En la actualidad, el paquete tecnológico de siembra directa, soja transgénica y glifosato puede encontrarse asociado al cultivo de soja en más del 90% de la superficie sembrada a nivel nacional. Con numerosas articulaciones con el sector público y privado, los laboratorios que desarrollan y comercializan

semilla certificada de soja transgénica también llevan a cabo la producción de los agroquímicos asociados al cultivo.

Cuadro 1. Evolución de las principales variables agropecuarias argentinas durante el período 1988-2018⁴

Año	1988	2002	2018	Variación
Explotaciones agropecuarias	421.221	333.533	250.881	-40%
Hectáreas en producción	177.437.398	174.808.564	157.423.932	-11%
Superficie implantada	33.181.598	33.491.480	33.182.640	0%
Cultivos anuales	7.676.561	19.338.681	22.880.657	198%
Población rural	1.447.365	1.233.589	732.986	-49%
Trabajadores permanentes	1.032.215	775.296	420.704	-59%

Las transformaciones en el sector agropecuario a partir de la década de 1960 definieron un sistema agroalimentario que abarcaba poco más de 177 millones de hectáreas en producción. El cuadro 1 permite apreciar que, para el año 1988, en 33 millones de hectáreas implantadas el 23%, 7,7 millones, se destinaron a cultivos anuales (cereales y oleaginosas). La mayor parte de la superficie implantada se destinaba a cultivos que no eran anuales sino perennes, es decir que duran varios años (predominantemente pasturas para el ganado, y caña de azúcar, frutales y forestación). Las múltiples economías regionales y producciones agropecuarias generaban poco más de 1 millón de puestos de trabajo permanentes, y la población rural ascendía a casi 1,5 millones de personas. La tierra estaba repartida entre poco más de 420 mil explotaciones agropecuarias, lo que hacía un promedio de 421 hectáreas por explotación.

La transición hacia el año 2002, con el inicio del cultivo de transgénicos, presentó un estancamiento en la superficie productiva, que perduró alrededor de las 175 millones de hectáreas. La superficie implantada no varió, pero si la proporción dedicada a cultivos anuales como cereales y oleaginosas, que ascendió a 19,4 millones de hectáreas. Este aumento de un 250%, fue en detrimento de los cultivos perennes, principalmente las pasturas para ganado. Esto se asoció a un creciente desarrollo de los feed lots, corrales de engorde en los que los animales ya no pastaban, sino que comían alimento hecho en base a cereales. Este confinamiento habilitó tierras dedicadas a la ganadería para la agricultura. Entre los años 1988 y 2002, migraron del campo a la ciudad poco más de 200 mil personas y se perdieron más de 250 mil puestos de trabajo permanentes. El campo se despobló fuertemente, y muchas personas perdieron su trabajo. Las poco más de 330 mil explotaciones agropecuarias remanentes tenían ahora una superficie promedio de 524 hectáreas, cien más que en el año 1988. Estas transformaciones se relacionaron con la penetración de las tecnologías de siembra directa, que abarataron los costos de producción y permitieron el avance de la agricultura. Las maquinarias cada vez más potentes demandaban menos empleados, y ofrecían una mayor capacidad operativa y eficiencia. El aumento del precio internacional de la soja y el maíz, en comparación con el precio de la carne, favorecieron el corrimiento de las vacas al engorde a corral, o su cría en áreas marginales.

El sistema agroalimentario contemporáneo, representado en los datos del año 2018, permite tomar una noción muy detallada del impacto de la expansión de los monocultivos de cereales y oleaginosas sobre la estructura y configuración actual de la producción de alimentos. La superficie en producción fue notablemente inferior, debido a la mala performance climática de la campaña agropecuaria, y los costos para poner la tierra en producción. Estos fenómenos, cada vez más recurrentes, retroalimentan fuertemente los planteos críticos del ambientalismo y de las corrientes críticas al desarrollo moderno. Haciendo esta salvedad, la superficie implantada se mantuvo en 33 millones de hectáreas, y la de cultivos anuales creció hasta casi 23 millones de hectáreas. Se favoreció el desarrollo de los cultivos pese a las inclemencias climáticas gracias al mejoramiento genético y los paquetes tecnológicos desarrollados. En un contexto de estancamiento de la superficie implantada, los cultivos transgénicos no dejan de crecer en magnitud y en extensión en contraste con la crisis sistémica de muchas producciones regionales y ganaderas. Migró medio millón de personas más a las ciudades, y se perdieron el 46% de los puestos de

⁴ Información recopilada de los Censos nacionales agropecuarios de la República Argentina para los años 1988, 2002 y 2018. Disponible en: <https://biblioteca.indec.gov.ar/bases/minde/1c1988ag9.pdf> https://sitioanterior.indec.gov.ar/index_agropecuaria.asp y <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>

trabajo remanentes. La concentración de la tierra sostuvo su incesante marcha, con una superficie promedio de 627 hectáreas por explotación.

Luego de un proceso de marcada expansión de la agricultura familiar, el sistema agroalimentario expulsó en 30 años al 49% de su población rural, al 59% de sus trabajadores permanentes, experimentó una reducción del 40% del total de sus explotaciones agropecuarias, y del 11% de su superficie en producción. Los productores capitalizados que supieron reconvertirse, resistir, innovar y sostenerse lo hicieron en función de aumentar su escala comprando tierras, o arrendando tierras de terceros. Cientos de miles de agricultores familiares perdieron las posibilidades de sostener su lugar de trabajo y de residencia, los cultivos anuales crecieron a costa del desplazamiento de la ganadería y los cultivos para los cuales no se desarrollaron innovaciones tecnológicas tan provechosas, afectando seriamente la perdurabilidad de los bosques nativos y de regiones susceptibles a la erosión y la desertificación. Económicamente, el cultivo de cereales muestra el mayor avance y representa el principal logro de este sistema. Triplicó su extensión, y tributó materias primas para la consolidación de un negocio que trasciende la mera provisión de alimentos para el consumo humano. Las consecuencias son la forzosa migración a espacios urbanos; la profunda alteración de sus estilos de vida y trabajo, hábitos y costumbres; y la interrupción del proceso de organización social y económica que había permitido tantas conquistas gracias al asociativismo, las leyes que regulaban el acceso a la tierra y el trabajo. El breve recorrido histórico referido marcó profundamente la vida de las generaciones de población rural adulta que desde la década de 1930 se había organizado y sostenido en el campo. Ese legado resulta actualmente muy lejano y anacrónico para las generaciones más jóvenes, pero la universidad pública puede jugar un rol muy notable a la hora de afianzar esos vínculos.

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

El rol de la etnografía y la observación participante en contextos de trabajo

La teoría en el proceso de construcción, registro, y reflexión del trabajo etnográfico implica una serie de desafíos y potencialidades. El estudio de grupos sociales rurales, que paulatinamente a lo largo de las generaciones vuelven cada vez más su mirada hacia las grandes ciudades y las oportunidades de vida y trabajo que ofrecen las mismas, permite identificar sus perspectivas, intereses, lenguajes de valoración, horizontes y proyectos de vida.

La etnografía favorece la construcción de una perspectiva atenta a los puntos de vista ajenos registrados no solamente en los testimonios, sino también en los lenguajes corporales, los gestos, y los escenarios en los cuales se despliega el trabajo de campo del investigador (Guber, 2001). Lo distintivo de la técnica etnográfica es la posibilidad de registrar la diversidad de perspectivas de las personas con las cuales se está interactuando, favoreciendo un proceso constante de reflexión por parte del investigador. La observación participante, como parte de esta metodología de trabajo, implica un ejercicio constante de registro y de interacción que permite categorizar los diferentes modos de participar, las diferentes maneras de relacionarse con las consignas de trabajo propuestas, y también favorece la captación de la cotidianeidad y los aspectos menos formales de la vida social de la población rural.

El problema del registro invita a la reflexión sobre el nivel de fidelidad o no, a la hora de transmitir fielmente las impresiones de las personas, sobre sus propias experiencias y vivencias. No obstante, la posibilidad de objetivar el sentido común de las personas mediante espacios de interacción, puesta en común de experiencias de vida, trayectorias familiares y expectativas ofrece muchas oportunidades de poner en valor la sabiduría acumulada a la largo de generaciones (Guber, 2001). La sistematización de las historias de vida, trabajo y sacrificio de la población rural más adulta, de cara a los desafíos que deben enfrentar las generaciones venideras, puede ofrecer a través del trabajo etnográfico mayores oportunidades para mantener vivo ese legado de vínculo con la tierra y las historias familiares de esfuerzo y progreso.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Larroque es un municipio perteneciente al departamento de Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos. Está compuesto por los distritos de Pehuajó al Sud, Talitas y Cuchilla Redonda, que cuentan con miles de hectáreas de suelo agrícola. Su cabecera es un pueblo denominado Larroque. Las sucesivas

oleadas de inmigrantes europeos, principalmente italianos y españoles, que poblaron el territorio del municipio hasta mediados del siglo XX se dedicaron principalmente al desarrollo de la agricultura y la ganadería bovina. En los procesos que se identificaron a lo largo del siglo XX en el marco teórico, las generaciones de los hijos y los nietos de aquellos inmigrantes debieron enfrentar todo tipo de dificultades y desafíos, que determinaron una paulatina reorientación de las estrategias familiares hacia el pueblo de Larroque. Con una población cercana a los 10 mil habitantes según el último Censo Nacional de Población del año 2021, la mayoría de sus habitantes se relaciona directa o indirectamente con el sector agropecuario a través de sus ancestros y la historia de vida de sus familias, pese a que en muchas ocasiones las familias no lograron mantener la propiedad de la tierra del campo de sus padres y abuelos.

El año 2020, la FAUBA firmó un convenio de capacitación y transferencia tecnológica con la Municipalidad de Larroque, para impulsar acciones de intercambio educativo y transferencia de saberes técnicos. La multiplicidad de actividades derivadas de ese convenio, se orientó hacia el fomento de la educación, para que los jóvenes larroquenses tengan la oportunidad de seguir estudiando sin tener que irse del pueblo. Con la meta de posicionar a Larroque a nivel educativo y productivo, se formuló un proyecto denominado “*Oportunidad de generación y apropiación de valor territorial en el Municipio de Larroque. Provincia de Entre Ríos*”, coordinado y dirigido por la Cátedra de Turismo Rural de la FAUBA. En base a la metodología etnográfica, se organizó un taller de capacitación en el marco de este proyecto. El taller fue coordinado y planificado por mí, sobre modelos de producción de alimentos frescos. Se llevó a cabo durante el mes de marzo del año 2023, y estuvo orientado a productores, prestadores turísticos, gestores municipales, docentes, profesionales y vecinos de Larroque y de otras localidades de cercanía. Se propuso una jornada de trabajo en la que los participantes tuvieran una visita al campo de un agricultor familiar de más de 60 años, para conocer su historia de vida, su trayectoria familiar, como planifica el trabajo de la tierra, como comercializa su producción, sus expectativas, y como se relaciona con la comunidad local. Posteriormente, en base a momentos de trabajo teórico-prácticos, con la información relevada se realizó un ejercicio de valoración de las posibilidades de este agricultor para ofrecer bienes y servicios para la población de Larroque. La sistematización de la información recabada a lo largo de la jornada favorece la síntesis de una serie de elementos muy notables a la hora de identificar las impresiones, valoraciones y lecturas intergeneracionales del valor y la importancia de las historias familiares vinculadas al sector agropecuario de las generaciones pasadas, y su potencial efecto sobre las oportunidades y posibilidades de las generaciones futuras.

Con la participación de 18 personas, (docentes y vecinos de Larroque y el pueblo cercano de Irazusta, la secretaria de producción del municipio y el equipo docente de la capacitación) se inició la jornada a las 9 de la mañana con la visita a la huerta del productor. Ubicada a las afueras de Larroque, el campo familiar dedicado a la producción de huerta se encuentra en un territorio que combina elementos de la expansión de la frontera urbana, como el desarrollo de nuevos barrios, y actividades agropecuarias tales como la producción avícola en galpones y el engorde a corral de ganado de cría.

Durante un primer momento se recorrieron los diferentes sectores de la huerta, haciendo una caracterización del estado ambiental y productivo de la misma y relevando información sobre los aspectos de planificación y comercialización de las hortalizas cosechadas. Durante el recorrido, el productor explicaba los criterios que estructuraban su proceso de planificación, contrastando sus expectativas con las limitaciones que imponía la sequía que en ese momento limitaba el desarrollo de las plantas. La misma limitó la existencia de cultivos a la producción de zapallos de tronco. No obstante, se recorrieron los espacios de huerta plantados que no llegaron a ser productivos por la falta de agua. Las explicaciones y relatos se complementaron con la atenta escucha y respuesta del productor a las preguntas de los participantes de la capacitación, orientadas a conocer más sobre el modo de llevar a cabo las diferentes tareas involucradas en el inicio y sostenimiento de la huerta; como seleccionar las variedades y cultivos a producir; como emprender la estrategia de comercialización; y como se estaba paliando la situación de falta de agua con el riego por goteo. Se pudo observar que, pese a la falta de humedad del suelo, proliferaba una abundante cantidad de vegetación con flores que, además de las propias de las plantas de zapallo, resultaban sumamente atrayentes para una gran cantidad de abejas y otros insectos polinizadores.



Imágenes 1 y 2. Visita a la huerta del productor familiar, y colmenas que testimonian el pasado de su familia vinculado a la actividad apícola

Consultado al respecto de la actividad apícola, el productor incluyó una explicación sobre la historia de su familia, estrechamente relacionada con la apicultura. Su padre había introducido la apicultura en la zona hacía más de 60 años, actividad que ya había aprendido en la provincia de Buenos Aires, desde donde había migrado con su esposa. Todos sus hijos nacieron en Larroque, pero solo uno sostuvo la actividad productiva hasta el presente. El productor se lamentaba debido a que ninguno de sus hijos manifestaba interés en sostener la huerta pese a todo el trabajo que había podido sostener su familia en el pasado gracias a ese campo.

Una vez finalizada la recorrida por la huerta, se pusieron en común las impresiones de los participantes del curso sobre toda la información recabada, se le hicieron más preguntas al productor (sobre su historia familiar, como planifica el trabajo en la huerta, como comercializa su producción, sus expectativas, y como se relaciona con la comunidad local), y se rescataron los efectos ambientales, sociales y económicos de la huerta al ser reservorio de biodiversidad, por aportar una multiplicidad de indicadores de calidad ambiental, por mantener la puesta en práctica de saberes ancestrales relacionados con la producción de alimentos frescos, por el aporte a la dieta de la población local con alimentos sanos y naturales, y por su capacidad para enfrentar y resolver los desafíos que le impone la autogestión integral de su explotación. Terminada la actividad de la mañana, invitamos al productor para que se sume y participe del resto de la jornada, y nos dirigimos al complejo municipal donde fuimos recibidos por el intendente, planteamos las consignas del resto de la jornada, y llevamos a cabo el momento del almuerzo.

Desarrollo y Dinámica de trabajo en grupos

En el bloque de trabajo de la tarde, se pusieron en común cinco ejes para trabajar la información relevada, con preguntas disparadoras para facilitar la sistematización minuciosa de la misma. Se organizaron cinco grupos, uno por cada eje. El trabajo se llevó a cabo de un modo tal que permitiese abordar de forma dialogada y con intercambio de puntos de vista cada uno de los aspectos preguntados. Todos los grupos incluyeron la participación de un docente de la FAUBA, para favorecer el proceso de intercambio de opiniones y rescate de puntos de vista en el proceso de sistematización de la información.



Imagen 3. Instancia de trabajo grupal

La propuesta de la actividad, que se desarrolló como lo muestra la imagen 3, encadenó sucesivamente la historia familiar, la planificación del trabajo en la huerta, la comercialización, la comunidad local y las expectativas. Esto permitió la construcción de un diagnóstico participativo de las condiciones locales de Larroque en relación con la producción y comercialización de alimentos frescos, y sus potencialidades a futuro. El primer grupo se abocó al registro de los componentes personales, familiares, sociales y culturales que estructuraron el vínculo del productor con la actividad agraria, y el sostenimiento de esta o no a lo largo de las generaciones. Este eje aportó un panorama sobre las estrategias de vida y trabajo pasadas que pudieron sostenerse en el presente, las que no, y como eso influyó o no en el sostenimiento del vínculo de los diferentes integrantes de la familia con la actividad hortícola.

Sobre esa base, el segundo grupo aportó información sobre la planificación del trabajo en la huerta. Esto permitió ahondar en la factibilidad de sostenimiento de la horticultura en las condiciones actuales; cuales son las restricciones productivas, tecnológicas, técnicas, laborales, económicas y organizacionales que afronta; que tipo de estrategias resultan operativas y cuales no para sostener la actividad; y que tipo de relaciones entabla con los proveedores de insumos y el resto de los actores locales vinculados a la estructura agraria de la producción hortícola.

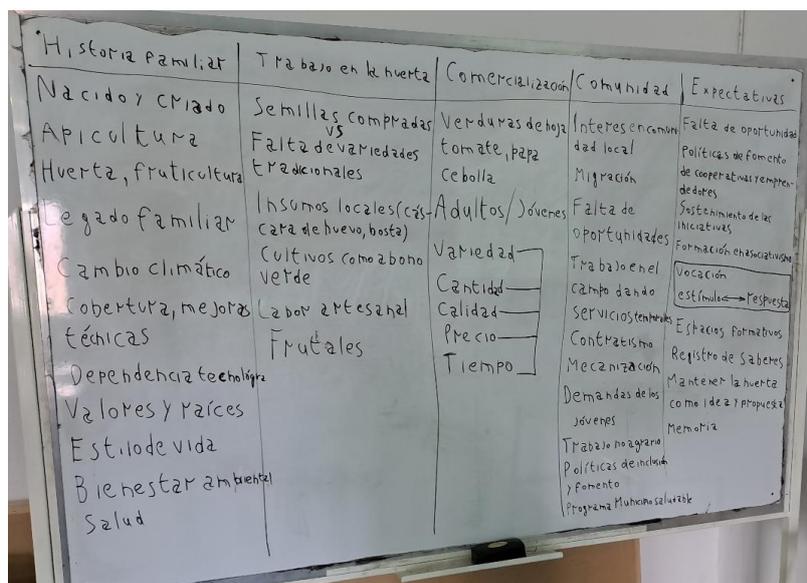
Cubiertas las dimensiones del pasado y presente de la actividad hortícola, con sus potencialidades y limitaciones, problemática y estrategias de resolución de estos a través de las generaciones, el tercer grupo examinó la cuestión de la comercialización. De este modo, se favoreció el abordaje de la relación entre el productor y el resto de la cadena productiva (los comercializadores y consumidores). Las estrategias de comercialización, con sus puntos a favor y en contra, las preferencias de los clientes, la sostenibilidad o no de las mismas, y la mirada reflexiva sobre el resultado económico de la actividad, implicaron ahondar en los horizontes de planificación, de capitalización, de innovación, y de riesgos que el productor reconoce y está dispuesto a asumir.

El cuarto grupo aportó la mirada reflexiva sobre el vínculo con la comunidad. Así, se fomentó la interpretación respecto a cómo se relaciona el resto de la población de Larroque con la actividad hortícola, que rol asume el municipio para fomentarla, que representa en el imaginario local la horticultura para las generaciones pasadas y presentes, y que tipo de intereses y discursos genera y fomenta la horticultura en los diferentes estratos de edades de la comunidad.

El quinto grupo trabajó en la dimensión de expectativas, que permite revisitar el ejercicio reflexivo sobre el pasado y presente de la estructura agraria vinculada a la horticultura, sus estrategias de comercialización, sus consumidores, y el vínculo con la comunidad local. La sistematización y puesta en común de la información sistematizada por cada grupo permitió rescatar y valorar toda la información generada. Se evidenció un abordaje de dos aspectos complementarios. Por un lado, la proyección y planificación de un modelo de huerta que siga cumpliendo el rol de satisfacer las demandas alimentarias locales, revalorizando a la misma como espacio de vida y de trabajo digno y saludable. Por el otro, el potencial del turismo rural para reforzar ese proceso, dinamizando la visibilización y promoción de las huertas locales tradicionales más allá de los límites de Larroque, pudiendo brindar una mayor cantidad de bienes y servicios a un público traccionado por el atractivo de vivenciar la experiencia de vida, trabajo, y consumo del producto de las huertas y las trayectorias familiares y saberes que estas representan.

Ejercicio de sistematización y diagnóstico integral de la situación de la actividad hortícola en Larroque a través de las generaciones

Una vez concluido el trabajo en grupos, se procedió al momento de puesta en común de los aportes sistematizados en torno a cada eje planteado. Durante esta instancia mi labor fue la de registrar cada punto de vista planteado por los participantes en una pizarra, para favorecer la interacción y el registro colectivo de las impresiones que se fueran manifestando. A continuación, se presenta el resultado de esa sistematización.



Historia familiar	Trabajo en la huerta	Comercialización	Comunidad	Expectativas
Nacido y criado	Semillas compradas vs tradicionales	Verduras de hoja: tomate, papa, cebolla	Interés en comunidad local	Falta de oportunidades
Apicultura		Adultos/Jóvenes	Migración	Políticas de fomento de cooperativas emprendedoras
Huerta, fruticultura	Insumos locales (caca de huevo, basta)	Variedad	Falta de oportunidades	Sostenimiento de las iniciativas
Legado familiar	Cultivos como abono verde	Cantidad	Trabajo en el campo dando servicios	Formación en capacitación
Cambio climático	Labor artesanal	Calidad	Contratación	Vocación
Cobertura, mejoras técnicas	Frutales	Precio	Mecanización	Estímulos → Respuesta
Dependencia tecnológica		Tiempo	Demandas de los jóvenes	Estados formativos
Valores y raíces			Trabajo no agrario	Registro de Saberes
Estilo de vida			Políticas de inclusión y fomento	Mantener la huerta como idea y propuesta
Bienestar ambiental			Programa Municipal Salud	Memoria
Salud				

Imagen 4. Variables identificadas en base a los aportes de cada grupo en función de los ejes de análisis pautados

Tal como permite apreciar la imagen 4, el eje de historia familiar le permitió al primer grupo poner en valor el hecho de ser nacido y criado en el campo, habiendo incorporado desde la infancia los saberes locales relacionados con actividades como la apicultura, la fruticultura y la horticultura. Esta base permitía sostener la actividad, y reforzar los mecanismos y estrategias locales de mejora y perfeccionamiento de las técnicas en base al ensayo y el error. Esas mejoras permitían mantener vivo y revitalizar el legado familiar, que se materializaba en el mantenimiento de las actividades y la conservación de la propiedad de las tierras que les habían legado sus ancestros. La profunda huella que dejan esos estilos de vida locales se relaciona con los valores y prácticas que, hasta el día de hoy, se ven reflejadas en la salud y el bienestar ambiental derivado de la actividad hortícola. No obstante, se enfrentan crecientes restricciones por las limitaciones técnicas que implican el contexto de cambio climático, el avance de actividades extensivas como el cultivo de cereales y oleaginosas, y la dependencia tecnológica que reduce cada vez más los niveles de autonomía y las demandas económicas y de capitalización de los productores.

En este balance de pasado y presente, el segundo grupo planteó la cuestión del trabajo en la huerta. El mismo se relacionó en el presente con la pérdida de variedades locales de cultivos, y con ello la pérdida de los sabores y de la identidad culinaria local. Esta pasó a refugiarse cada vez más en variedades que ya no tienen el mismo sabor, ni la misma calidad o relación con la satisfacción en el acto de comer verduras. A eso se sumó la falta de abastecimiento local de insumos como semillas, plantines, fertilizantes e implementos para desarrollar sistemas de riego, o renovación de los montes frutales. Las variedades actuales de hortalizas y frutales ofrecen otro tipo de calidades, que distan mucho de las que antiguamente generaban preferencia entre los consumidores locales de mayor edad. Esa pérdida de sabores locales y de identidad, producto de la merma en la labor artesanal de mantener las variedades locales, fue debilitando las instancias de trabajo y transmisión de saberes en relación con las mismas, y aumentando la dependencia por variedades y tecnologías solo obtenibles en los mercados de insumos. Estas variedades no solo resultan más costosas, sino que además no se adaptan tan bien a la zona, y aumentan la dependencia tecnológica de los productores.

Sumado a esas problemáticas, el tercer grupo argumentó sobre la dificultad que se evidencia para fomentar y sostener el consumo de verduras de hoja en las generaciones más jóvenes de las familias, teniendo más preferencia por productos como la papa, el tomate y la cebolla. Estos alimentos son abastecidos predominantemente por comercializadores que no se abastecen localmente, y debido a las notables dificultades para producir sostenidamente estos cultivos durante todo el año por parte de los productores de Larroque. A eso se sumó la amplitud de criterios y diferenciación de demandas alimentarias entre jóvenes, adultos y ancianos, debido a como resuelven su elección alimentaria en función de sus preferencias de cantidad, calidad, variedad de hortalizas, el precio que están dispuestos a pagar, y el tiempo que están dispuestos a utilizar o no en la preparación y consumo de estas.

El cuarto grupo añadió, respecto a la comunidad local, la cuestión de cómo se definen y se sostienen o no los intereses de la comunidad local, producto de la falta de trabajo en el campo y en los pueblos como Larroque; y la migración del campo al pueblo, y del pueblo a ciudades más pobladas como Gualeguay y Gualeguaychú, en busca de mayores oportunidades de estudiar y/o trabajar. Esa migración, en muchos casos, solo ofrece oportunidades laborales en el campo a un reducido grupo de empresarios y prestadores de servicios de siembra, cosecha y mantenimiento de cultivos. Las demandas insatisfechas de los jóvenes favorecieron el surgimiento de políticas como el Programa Municipio Saludable, y otras gestiones de inclusión y fomento de las actividades locales, para paliar el proceso de éxodo y de falta de oportunidades locales de vida y trabajo digno y de calidad.

Con todas las dimensiones ya plasmadas y puestas en común, el grupo cinco, en relación con las expectativas, contrastó la falta de oportunidades con la necesidad de más políticas de cooperativas y del trabajo emprendedor, y formación en asociativismo para poder sostener las iniciativas. Desde este grupo se pensó el rol de las huertas como espacios de formación, de registro y rescate de saberes locales ancestrales, y relacionaron su mantenimiento como parte de una idea y una propuesta de vida y trabajo que rescate la memoria de la historia de Larroque. Respecto a la idea de la horticultura como vocación, la situación abordada desde múltiples aristas se interpretaba como poco estimulante para sostenerla teniendo en cuenta el panorama actual. Sin embargo, la huerta podría fomentar nuevos y mayores estímulos hacia los más jóvenes, si se fortalece su relación con el valor como proveedora de alimentos sanos y saludables; su aporte al bienestar ambiental; al rescate de los estilos de vida y saberes ancestrales; al mantenimiento de las variedades locales de cultivos cuya preferencia definía la identidad culinaria local; y a la generación de oportunidades para garantizar el arraigo y reducir el éxodo.

Los aportes de los cinco grupos, durante el momento de cierre, permitieron encausar progresivamente la capacitación hacia la visibilización de un problema: la creciente dificultad para sostener los estilos locales de vida y trabajo de los adultos mayores. Si bien se reconoció que resultan tan provechosos y satisfactorios como en el pasado, en base a las actividades tradicionales emprendidas de un modo familiar, los jóvenes carecen de estímulos e inquietudes que los aproximen a esas actividades. La perspectiva de las iniciativas de turismo rural como promotoras del desarrollo local, de generación de nuevas y mayores oportunidades de promoción laboral, y de visibilización de Larroque como espacio que ofrece servicios turísticos relacionados a la alimentación y los estilos de vida tradicionales y saludables, permitió revalorizar y refuncionalizar el modo en el que los participantes de la capacitación pensaban el vínculo con la huerta.

CONSIDERACIONES FINALES

Los niveles de autosuficiencia y de satisfacción que ofrecía el trabajo agrario a las familias rurales de Larroque en el pasado, estaba mediado por el hecho de habitar los territorios rurales. En estos espacios, las normas y valores compartidos estaban fuertemente relacionados con los estímulos que ofrecían las condiciones locales de infraestructura, capital, mano de obra y demanda de bienes y servicios. Todas las familias debían emprender una multiplicidad de oficios, y capacitar en ellos a las generaciones futuras, para poder sostenerlos y perfeccionarlos. La creciente demanda de necesidades locales que no era posible satisfacer localmente (mayores niveles de instrucción, de inversión, de capitalización para sostener la productividad de la actividad agraria, etc.), se asoció a una multiplicidad de posibilidades que ofrecían otros espacios como los pueblos y las ciudades más desarrolladas (mejor infraestructura, mayores ofertas laborales en el comercio y la industria, etc.)

La relocalización y la migración de las familias del campo a la ciudad, el alejamiento de la actividad agraria como principal fuente de ingresos, el posterior abandono de esta, y la falta de incentivos para sostener los estilos de vida rurales, debilitaron los niveles locales de autonomía y de reproducción de los valores que provenían de las generaciones pasadas. También se afectaron las posibilidades de sostener y reproducir principios de identidad en base a normas y valores compartidos, memoria de los saberes de los antepasados, y una creciente invisibilización de estos territorios en un contexto de creciente demanda por parte de la población urbana de estilos de vida y de alimentación más saludables.

La etnografía, en espacios de taller como el descrito en este artículo, permite elaborar un minucioso cuadro de situación nutrido de la multiplicidad de perspectivas y puntos de vista que la población local va construyendo en función de sus trayectorias familiares. La urbanización de los estilos de vida de las

familias, sumado a las amenazas vinculadas a la falta de alternativas laborales y de infraestructura en los territorios rurales, permitió no obstante relacionar el trabajo en la huerta con las oportunidades y fortalezas que puede ofrecer el turismo a los sistemas productivos locales. Mediante esta metodología, fue posible poner en común la fortaleza que ofrecen las huertas como fuentes laborales en relación con la oferta de servicios turísticos, para enfrentar el proceso de éxodo de la población rural y sus descendientes, que aspiran a insertarse en ámbitos cada vez más urbanizados. Las iniciativas turísticas se relacionaron con una oportunidad de promocionar a Larroque entre la población urbana, que aspira a insertarse en ámbitos cada vez más naturales y saludables, durante sus momentos de ocio y esparcimiento, o como parte de una nueva estrategia de vida y de trabajo más natural.

Finalmente, la puesta en valor de los referentes con mayor edad y experiencia en la actividad agropecuaria, contribuyen a explicitar el valor que tiene la agricultura familiar en relación con la identidad y la historia local. La falta de oportunidades para los jóvenes, la necesaria revinculación entre las generaciones pasadas y futuras para nutrir con la experiencia de los mayores a quienes no logran concretar sus proyectos de vida localmente, y el potencial transformador de iniciativas acompañadas por las autoridades municipales y los referentes con mayor edad y experiencia, son cuestiones presentes en la comunidad de Larroque que la etnografía puede ayudar a visibilizar y divulgar. Sobre esa base, se multiplican las posibilidades de visibilizar y fomentar alternativas al desarraigo y el alejamiento de los más jóvenes de su vínculo familiar, social y cultural con el campo.

REFERENCIAS

- Ansaldi, W. (1991) "Hipótesis sobre los conflictos agrarios pampeanos", en *Ruralia*, Nº2, Buenos Aires, 7-27.
- Azcuy Ameghino, E. (2021). El capitalismo agrario pampeano. Teoría, problemas y argumentos. Ediciones Imago Mundi, 106-112
- Barsky, O; J. Gelman. (2012). Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI. Buenos Aires. Grijalbo Mondadori. Buenos Aires, 213-215, 253-257
- Girbal-Blacha, N. (2004). Organización cooperativa agraria y política gubernamental en la Argentina peronista 1946-1955. *Revista Signos Históricas*, 12: 39-67. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/344/34401202.pdf>
- Guber, R. (2001). La etnografía. Capítulos 3 y 4. Editorial Norma. Buenos Aires.
- INTA, (2009). "Análisis de la cadena de soja en la Argentina". En Estudios socioeconómicos de los sistemas agroalimentarios y agroindustriales n°3. Ediciones INTA. Argentina, diciembre de 2009. Documento digital disponible en el siguiente link: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-cadena_soja.pdf
- Lattuada, M. (2006). Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Universidad Nacional de Quilmes Editorial. 272 pag. Buenos Aires, Argentina.
- Margiotta, E. y Benencia, R. (2016). Introducción al estudio de la estructura agraria: la perspectiva sociológica. En *Sociología y Extensión Agrarias 1*. P. Durand (comp.). Editorial Facultad de Agronomía, 1-27
- Mascali, M. (1986). Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965). Biblioteca Política Argentina N° 139. Centro Editor de América Latina S. A., 12-15
- Sánchez Enrique, D. V. (2016). Trabajo rural temporario y fragmentación normativa en Argentina. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, vol. 19, núm. 2, Universidad Nacional del Comahue, 25-37

Submetido em: 08/2023

Aprovado em: 09/2023